

HISTORIA ORAL: ¿UN ACTO POLÍTICO?

ROB PERKS EN CONVERSACIÓN CON MARY STEWART*

Mary Stewart

Rob Perks ha sido curador de Historia Oral en la British Library en Londres desde 1988, y director de National Life Stories desde 1996. Es secretario de la Oral History Society, coeditor de su revista *Oral History*, y profesor invitado de la Universidad de Huddersfield. Sus publicaciones incluyen *The Oral History Reader* (1998, 2006). Nacido en 1958, Rob descubrió la historia oral mientras estudiaba para un PhD y desde 1983 lideró un vasto programa de historia oral comunitaria en West Yorkshire antes de trabajar en televisión. Hacia fines de 1988 se convirtió en el primer curador de historia oral en la British Library, momento desde el cual ha conducido una serie de proyectos de trabajos de campo para documentar la industria británica (acero, petróleo, alimento, editoriales, prensa), las artes (pintores, autores, fotógrafos, arquitectos, artesanos), negocios (*City Lives*, Banca Baring, supermercado Tesco), ciencia, salud y discapacidad. La British Library cuenta en la actualidad con más de 300 colecciones, varios miles de grabaciones y recursos educacionales online: véase www.bl.uk/oralhistory y www.bl.uk/nls.

Mary Stewart tiene trayectoria en historia y ha trabajado con Rob como curadora en Historia Oral desde 2006 y como vicedirectora de National Life Stories desde 2009. Es además miembro del comité de la Oral History Society. En su tesis de MA [Master of Arts] en la Universidad de Otago en Nueva Zelanda (2004) utilizó historias familiares, cartas y efímeras como fuentes para investigar la migración a Nueva Zelanda de fines del siglo diecinueve. En la actualidad Mary investiga acerca del concepto de “biografías” del archivo de historia oral y las reacciones familiares a las entrevistas de historia oral.

* En respuesta al pedido de los editores de *Testimonios* a Rob para que escribiera un artículo reflexionando sobre su viaje a través de la Historia Oral y sobre su propio trabajo, Mary entrevistó a Rob el 1 de noviembre del 2010. El presente artículo es una versión editada y traducida de dicha entrevista (traducción a cargo de Alexia Massholder y el equipo editor de *Testimonios*).

Mary: ¿Podrías describirme el lugar en el que creciste?

Rob: Crecí en un suburbio de Birmingham llamado Sutton Coldfield, en un lugar particular llamado Four Oaks, que era el extremo más “pituco” de Sutton Coldfield, y Sutton Coldfield es probablemente considerado el extremo más “pituco” de Birmingham, aunque en aquel momento el lugar sentía mucho orgullo de estar separado de Birmingham, como la “Ciudad Real de Sutton Coldfield”. Era una zona de clase media, y la primera casa en la que viví era un dúplex, al que mis padres se habían mudado creo que cuando se casaron. Encontré algunas fotografías de la casa cuando la estaban construyendo, en varias etapas, así que era totalmente nueva cuando nos mudamos. Tenía mi propio dormitorio, mi hermana tenía el suyo, y lo recuerdo como un vecindario bastante unido, quizá porque todos se habían mudado el mismo tiempo dado que las casas estaban en construcción, y eran todas familias jóvenes, o gente joven, todos de edad similar.

¿Qué esperabas de la escuela?

No creo que supiera. Supongo que siempre había estado interesado en la lectura, leer fue una parte muy importante en mi crecimiento, siempre había libros por toda la casa y siempre había historia, mi papá se interesaba mucho por la historia al igual que mi abuelo, así que la historia fue importante para mí desde muy temprana edad. Me atraía Inglés [literatura] en particular. Quizás uno de los mejores maestros que tuve en mi vida fue mi maestro de Inglés – el señor Handford. Y en la secundaria, Arthur Terry. Era un maestro sobresaliente, era uno de esos maestros que son bastante importantes en tu vida y en verdad creo que era muy sensato, y creo ahora, definitivamente inclinado hacia el laborismo.

¿Qué te hace pensar eso?

Bueno, hacía comentarios políticos a cada rato. Cuando estábamos en sexto grado creo que se permitía a los maestros mostrar sus opiniones políticas un poco más. Yo tenía más conciencia política, en aquel entonces firmemente en la derecha, había sido criado como una especie de joven conservador, pero me desplazé hacia la izquierda bastante rápido tan pronto como terminé la escuela. Pero el otro maestro que influyó fue en realidad un maestro de Historia, llamado señor Wood, que creo me consideraba un poco frustrante, aunque también yo me frustré con él. Era muy exigente, nos vinculábamos con reticencia, pero no trabajé demasiado en sexto grado y –aunque supuestamente Historia era mi mejor materia– él predicaba que yo no llegaría a ningún lado en Historia, lo que por supuesto siempre ha sido motivo de risa en la familia.

¿Qué clase de historia aprendiste en la escuela secundaria?

Historia británica del siglo diecinueve hasta la Primera Guerra Mundial inclusive, creo que hice eso dos veces –no sé por qué había tanta repetición y no creo que fuera una buena idea. Pero hicimos la rutina usual de los romanos y los vikingos e historia del siglo diecinueve y los cambios sociales victorianos y todo eso. Me gustó bastante la Guerra Civil porque había muchos sitios relevantes en las Midlands,¹ por lo que hicimos varios viajes para ver donde el rey se escondió en un árbol y *priest holes*² y demás. Y creo que ese fue un indicio temprano de que la historia podía ser interesante con solo salir a visitar sitios. También los *Jackdaw packs*³ estaban llegando en aquel momento, que eran las primeras entregas basadas en fuentes para el estudio de la historia. Por eso, más que mirar simplemente un libro escrito por un historiador para trabajar en clase, una forma increíblemente aburrida de aprender historia (aunque uno de esos libros era *Age of Improvement*, de Asa Briggs), estaban estos *Jackdaw packs*. Recuerdo el del Complot de la Pólvora,⁴ en el que había verdaderos facsímiles de documentos originales que mirábamos, y esto era poco usual, una técnica de enseñanza totalmente diferente para aquel momento.

Comentabas que tu familia estaba interesada en la historia y las humanidades, ¿qué clase de historia se discutía en tu casa?

...Papá era abogado, pienso que los abogados tienen un interés natural por la historia debido al Derecho basado en los precedentes judiciales⁵ y a que son parte de una larga tradición, pero las vacaciones familiares típicas eran ir a sitios arqueológicos o castillos, todo muy orientado hacia el pasado. Y papá –una de las principales cosas que solía hacer era leer historia o novelas históricas, incluso más que mi madre, es decir, la historia era su tema. Y mi abuelo por parte de mamá estuvo siempre muy interesado en la historia, siempre tenía libros de historia por todas partes, nada demasiado sofisticado pero una conciencia general de que la historia era una parte importante de lo que hacíamos como familia. Y creo que mirar historia en televisión, si había algo en televisión lo mirábamos como familia. *Civilización* es una de las cosas que recuerdo vivamente mientras crecía, Kenneth Clark paseándose por varios monasterios e iglesias en Europa –ieran dieciocho o veinte partes, por lo que parecía no terminar nunca! Y después cosas que yo

¹ Región central de Inglaterra, donde se encuentra Birmingham (n.t.).

² Escondites de los sacerdotes católicos para ocultarse de la persecución a partir de la segunda mitad del siglo XVI (n.t.).

³ Publicación con reproducciones facsimilares de documentos, fotos y otras fuentes (n.t.).

⁴ Se refiere a la fallida conspiración de 1605 para asesinar al rey británico durante la apertura del Parlamento (n.t.).

⁵ *Long-standing case law*, sistema jurídico basado en la jurisprudencia reiterada de los tribunales, característico del Derecho británico (n.t.).

compraba de chico; *Look and Learn*⁶ era lo que más compraba de cosas para chicos, que si lo ves ahora es increíblemente denso para leer, pero era variado, obviamente trataba ciencia y otras cosas. Pero lo otro que *Look and Learn* hacía, que supongo es relevante para convertirse en archivista, era que cada semana podías recortar una especie de ficha y archivarla alfabéticamente para crear un archivo de diferentes temas; había de historia, otras con animales y demás. En verdad, las encontré hace poco, hay enormes cajas de tarjetas llenas de estas fichas recortadas de *Look and Learn*. Así que creo que ya entonces estaba pensando en acumular y archivar información.

Cuando estabas en los años finales de la escuela secundaria, ¿qué pensabas que ibas a hacer después?

...Bueno, la idea era estudiar Derecho en la universidad, lo que me permitiría luego seguir los pasos de mi padre. Así que cuando llegó el tiempo de ver las solicitudes para la universidad me anoté en derecho, lo que fue un completo error, porque no iba a lograr el nivel requerido. Me fue bien en inglés y en historia, así que comencé a buscar cursos en inglés y en historia. Y para ese momento me había comprometido con una mujer que iba a hacer un entrenamiento docente en Leeds, en el Carnegie College, por lo que de alguna forma pensé tontamente en intentar ingresar a una universidad cerca de allí, así que me ofrecieron un lugar en la Politécnica de Huddersfield⁷ para comenzar con humanidades en primer término, lo que me permitía hacer historia e inglés. Así que no fue una carrera académica glamorosa hasta ese punto.

Y ¿qué te pareció la carrera en Huddersfield?

La verdad, me gustó de inmediato. Docentes fantásticos –desde el primer día la parte de historia fue sobresaliente, y el tutor de medieval llamado Keith Dockray era divertidísimo pero increíblemente dedicado e informado y atrayente, y un fantástico tutor de primer año. Y luego tuve otro tutor llamado Pete Durrans en historia moderna, que era completamente distinto de Keith pero también muy apasionado, atrayente y que me conectó con la historia otra vez después de la repetición y el aburrimiento del nivel “A”. Pero también me gustaba seguir la parte de inglés al mismo tiempo, la mayoría de la gente estudiaba solo grados, así que era una idea relativamente nueva... me especialicé en historia con inglés como asignatura secundaria y, por ser bueno en las dos, eso me dio una base firme, y pude ver bien la relación entre literatura e historia y muchas superposiciones entre los períodos que estábamos analizando y explorando. Así que disfruté mucho el estudio. Me encantaba

⁶ Semanario educativo británico publicado entre 1962 y 1982 (n.t.).

⁷ Localidad del condado de West Yorkshire, en el norte de Inglaterra (n.t.).

porque era nuevo, en buena medida porque la enseñanza era buena, y otro tanto porque los seminarios eran atrapantes. También el enfoque basado en documentos – sobre el que hablé anteriormente con los libros *Jackdaw*– ciertamente no historia oral, pero todos los cursos se basaban mucho en observar fuentes originales. Es decir, de eso se trata la historia, no es mirar material secundario, es mirar material original.

¿A dónde pensabas que te llevaría la historia?

No tenía la menor idea. Jugaba con la idea de ser docente y algunos de mis colegas planeaban serlo. Pero creo que el gran salto fue en mi último año, cuando tuve que hacer lo que se llama un estudio prolongado, ahora sería llamado tesina. Ahora no sé porqué, pero decidí hacer mi tesis sobre la arrolladora elección liberal de 1906, que fue una elección arrolladora en la que el Partido Conservador que estaba en el poder fue completamente barrido, incluido el primer ministro Balfour, que perdió su banca, por lo que fue un sorprendente cambio de marea. Y simplemente me comprometí con esto y pasé todo el verano en la biblioteca de referencia de Birmingham mirando todo tipo de cosas y escribí lo que obviamente fue una tesis extremadamente buena. Pero esto me parecía algo que realmente me interesaba – investigar y pasar tiempo en bibliotecas y archivos. Creo que esa fue una de las razones por las que obtuve la máxima calificación, porque tuve una calificación sobresaliente en mi estudio prolongado.

Así que había hecho esta tesis y se me presentaron dos cosas en aquel momento, la docencia creo que vino después. Una era que debía ser periodista porque me había ido bien en inglés, por lo que me postulé como pasante de periodista con el grupo Birmingham Post and Mail que era un gran periódico regional. Fui una de las seis u ocho personas seleccionadas para hacer una prueba de admisión de una semana, pero en medio de eso, recibí una carta de Huddersfield convocándome para una entrevista para asistente de investigación en el Departamento de Historia, para hacer un PhD [sobre cambios políticos en West Yorkshire 1885–1914], y se me ofrecía el puesto. Debías ejercer la docencia e investigar, por lo que eras asistente de investigación más que investigador estudiante. Así que se me pagaba, no mucho, en vez de recibir una beca, y se esperaba que enseñara a universitarios de primer año, lo que era en cierta forma un desafío dado que yo recién había terminado la misma carrera. Y luego, como parte de eso, hice una especie de curso acelerado de docencia. Eso me enseñó un poco acerca de teoría de enseñanza, y luego empecé a disfrutar las clases y las tutelas al tiempo que investigaba. En verdad la investigación me resultaba más solitaria que la docencia pero hice algunos amigos fantásticos dentro del departamento, muy considerado no como un investigador separado sino como parte del equipo departamental.

¿Y qué fuentes utilizabas?

¿Para la tesis? Periódicos. Pasaba semanas y semanas leyendo los periódicos de Huddersfield y West Yorkshire. Algo llamado *The Factory Times* que había sido fundado en la década de 1890 y era un periódico sindical, y que tenía mucha información sobre el sindicalismo y la izquierda y el emergente Partido Laborista. Así que muchas de las fuentes que estaba usando eran periódicos y miraba todo lo que se hubiese escrito localmente. Pero no fue hasta el segundo año probablemente, que descubrí la historia oral –no sé cómo fue, siempre he tratado de recordarlo. Creo... en parte apareció a través de un tipo que enseñaba en el departamento en aquel momento, llamado David Clark (había sido miembro del Parlamento por Colne Valley y continuó hasta ser subsecretario en el gobierno laborista de Tony Blair en 1997). Como sea. Él enseñaba en el Departamento de Política pero había escrito un importante libro sobre un disidente laborista llamado Victor Grayson, quien ganó una famosa elección parcial en Colne Valley en 1907, una parte importante de mi tesis, y como parte de ese libro había entrevistado a algunas personas que recordaban a Victor Grayson. Recuerdo que pensé, “Oh, entrevistó a esta gente y todavía hay otra dando vueltas, quizá debería intentar encontrar algunas personas.” En el período que me interesaba había una fábrica en particular liderada por un dueño muy progresista llamado George Thomson, que era bastante emblemático del tipo de cuasi socialista del nuevo liberalismo. Dirigía su fábrica de manera excepcional, como una especie de negocio con la participación de sus empleados en las ganancias. Es realmente interesante. Como sea, yo estaba estudiando eso y pensé, “me pregunto si hay alguien que haya trabajado en esa fábrica y pueda recordarlo.” Puse un aviso en la prensa local y logré que esa gente me contactara. Pensé: “¿Qué hago ahora?” Así que en el departamento, increíblemente, estaba el grabador de cinta abierta de David Clark, que luego descubrí era un Uher. Esto no me desconcertó porque yo había crecido con grabadores, desde chico había tenido grabadores y una de las primeras cosas que me compré entonces con el dinero ganado repartiendo periódicos fue un grabador. Así que la tecnología no me desconcertó para nada. Fui entonces con ese grabador de cinta abierta, entrevisté a un par de personas, y esas fueron las primeras entrevistas que hice. Creo que alguien dijo: “¿Viste el *Oral History Journal*?” que creo estaba en la biblioteca, y recuerdo revisarlo y luego en *La voz del pasado* de Paul Thompson también, pero no recuerdo haber visto mucho más antes de hacer la entrevista. Realmente no tenía idea de qué iba a hacer, no planifiqué, creo que sólo escribí algunas cosas que quería saber. Pero la segunda entrevista sí me enseñó una lección interesante, porque llegué a la casa del sujeto y me dijo: “Bueno, lo primero que vamos a necesitar es una botella de whisky.” Así que pensé, nunca había tomado whisky en mi vida (no, eso no es del todo cierto porque a mi padre le gustaba el whisky, pero a mí nunca me gustó mucho). Tomaba whisky y licor de menta, este tipo, tenía su botella de whisky y empezamos, y yo intentaba no beber el whisky y la

menta, pero poniendo más menta en el whisky. Después, luego de casi dos horas yo no me sentía muy concentrado que digamos y él dijo: “Bueno, la verdad, creo que ahora tenemos que traer a mi vecino”; así que fue a la puerta de al lado y trajo a su vecino que también había trabajado en esta fábrica, así que ambos estaban rememorando viejos tiempos, los dos medio achispados [bebidos] hacia el final de la noche. Eso me enseñó varias lecciones sobre: cómo entrevistar a dos personas, ¿debes beber durante la entrevista [risas], por qué la gente bebe, cuál es la función de eso? Por supuesto, él no había hablado de eso antes y supongo que en parte se trataba quizá de un mecanismo para hacerle frente al asunto. ¿O era algo social? No lo sé. Creo que hice tres o cuatro entrevistas al final, quizás algunas más. Así que me fui dando cuenta del valor de entrevistar como parte de eso pero ciertamente no fue una parte importante de mi tesis, que fue una tesis tradicional basada en documentos, con muchas cosas secundarias también.

[Luego de que el trabajo de investigador asistente terminó] pasé un año con subsidio de desempleo escribiendo mi tesis, preguntándome qué diablos hacer luego y a mitad de camino, creo que era el verano de 1983, recibí una llamada de Keith Laybourn, que era mi segundo supervisor en Huddersfield, diciendo: “Anunciaron un trabajo en Bradford y tienen que encontrar a alguien rápidamente, tienes que llevar tu solicitud para las cinco de esta tarde”. Y esto era al mediodía, así que tenía unas cuatro horas para llevar la solicitud a la Biblioteca Central de Bradford para un nuevo proyecto que estaba comenzando con el financiamiento de la Manpower Services Comission⁸ llamado Bradford Heritage Recording Unit, que era una iniciativa conjunta de las bibliotecas y museos de Bradford para crear una unidad de historia oral. Así que entrevistaban para coordinador del proyecto para manejar todo –y creo que debo haberme preparado para la entrevista y buscado algunas cosas sobre historia oral, y entonces obtuve el puesto. Fue un torbellino de allí en adelante. Luego tuve que reclutar dos co-supervisores para cada uno de las dos ramas del proyecto, una sobre textiles y otra sobre inmigración en Bradford, y luego tomamos otras catorce personas, así que fue un grupo enorme de gente, dieciséis. Y, literalmente, tenía que hacer todo –nos dieron un edificio vacío y yo tenía que comprar los muebles, tenía que comprar el equipamiento, tenía que entrenar al personal, decidir qué hacer, todo, literalmente, de cero, sabiendo casi nada. Y creo que tuve alrededor de una semana antes de que las entrevistas para el personal empezaran a hacerme conocer a medias qué demonios era la historia oral y cómo íbamos a abordar ambos temas. Yo no sabía nada acerca de las textiles de Bradford, ciertamente no sabía nada acerca de la migración a Bradford, así que tuve que hacer un curso intensivo. Había dos personas importantes involucradas aquí, una era Carol Greenwood, que estaba en la biblioteca de estudios locales, y la otra era Steve Kerry, que estaba en los museos de Bradford; esas eran las dos personas que armaron el proyecto, hicieron la solicitud, obtuvieron los fondos de la Manpower Services

⁸ Comisión que asesora al gobierno británico en materia de empleo (n.t.).

Commission [MSC]. Steve fue un mentor importante para mí y Carol era realmente buena en lo que hacía a la historia oral y la historia local. Pero en esa primera semana una de las primeras cosas que me dio Carol fue un artículo de Alessandro Portelli, yo no había oído sobre él antes y no recuerdo qué artículo fue, debe haber sido uno de los primeros, imagino que puede haber sido “Las peculiaridades de la historia oral”, ese artículo que escribió en el *History Workshop Journal*, pero inmediatamente me atrapó y pensé, “sí, esto va a ser un área realmente interesante” y releí a Paul [Thompson]. El libro de Steve Humphries también fue influyente -*The Handbook of Oral History*- que había escrito también desde un proyecto de la MSC, creo que apareció al tiempo que yo empecé, poco tiempo después, eso influyó mucho en la forma en la que hicimos las cosas.

¿Podrías explicar un poco en qué consistía MSC, Manpower Services Commission, y cómo ocurrió lo de la Bradford Recording Unit?

La Manpower Services Commission fue efectivamente un proyecto gubernamental para sacar gente del subsidio de desempleo, pero principalmente de las cifras sobre desempleo. Inyectaron grandes sumas de dinero en ello y la MSC en sí era una agencia gubernamental involucrada en todo tipo de cosas, pero el proyecto Community Programme [proyecto CP] fue particularmente relevante. Había todo tipo de ellos por todo el país, involucrados en todo tipo de actividades relacionadas con el patrimonio, excavaciones arqueológicas y demás, pero el dinero venía del gobierno central a la autoridad local y a fin de postularte debías haber estado con el subsidio de desempleo –creo que en un principio era por un año y luego podías postularte para un proyecto CP, pero luego lo redujeron a seis meses. Así que siempre y cuando hubieses estado desempleado por seis meses podías luego postularte para el proyecto, y luego se te pagaba. Y era bastante más que el beneficio por desempleo... pero era un poco controvertido porque por la izquierda era visto como una forma de manipular las cifras de desempleo, y el desempleo estaba creciendo masivamente bajo el gobierno de [Margaret] Thatcher. Y decenas de miles, particularmente gente joven como yo, estaban siendo sacadas del subsidio por desempleo para darles empleos que no siempre tenían mucho sentido. Actualmente hay mucha gente en el movimiento de la historia oral que pasó algún tiempo en los proyectos del Manpower Services Commission Community Programme, por ejemplo Graham Smith [actualmente presidente de la Oral History Society del Reino Unido]. Ambos llevábamos adelante proyectos similares –él estaba en Dundee en aquel momento. Muchos de los que actualmente son historiadores orales pasaron por ese tipo de proyectos. Uno de los aspectos polémicos de ellos es que no se suponía que se recogieran o expresaran opiniones críticas al gobierno, o críticas a la política del gobierno. Y estoy seguro de lo bien que se supervisó el tema, pero hubo algunos casos de proyectos que fueron clausurados porque estaban abiertamente a favor de

los mineros o algo así. Así que teníamos que andar con bastante cuidado políticamente con lo que hacíamos, en especial en lo que hacía a temas como la documentación de la huelga de los mineros [1984] y demás, y por supuesto políticamente Bradford [el Concejo local] había pasado de laborista a *tory* [conservador]. Así que había un límite político para lo que hacíamos, porque obviamente la historia oral documentaba opinión política en aquel momento.

¿Qué recolectaban entonces en el Bradford Heritage Recording Unit?

El centro de la actividad –en el primer año– era recoger entrevistas con trabajadores textiles hablando del trabajo en la industria textil, que estaba en declive en aquel momento, luego de los momentos de esplendor del siglo diecinueve, y la migración hacia Bradford, hacia donde iban olas de migración completamente diferentes. Estuve ahí cinco años, y cada año teníamos temas diferentes. El trabajo con los textiles continuó cada año y se le agregaban temas nuevos, porque cada año tenías que volver a la Manpower Services Commission para obtener más financiamiento para el año siguiente y así... El primer año hicimos migración de Europa del Este y migración europea, en otras palabras, italianos e irlandeses. Así que reclutamos gente de esas colectividades para trabajar como entrevistados. Era un proyecto de historia oral sólido, pero ¿cuántas de ellas eran historias de vida? Probablemente no estuviéramos haciendo muchas historias de vida, algunos elementos de historia de vida, posiblemente de dos a cinco horas o algo así; si la gente volvía más de dos o tres veces, había una sensación de que no debía ser así, porque estábamos siendo juzgados respecto al número [de grabaciones completadas]. Estábamos recogiendo material para guardarlo y ponerlo en disponibilidad en la biblioteca de estudios locales de Bradford. Pero lo otro que se esperaba que hiciéramos era exhibir el material de lo que estábamos haciendo a través del museo, y tuvimos una especie de idea revolucionaria, la de hacer una exhibición en el *shopping centre*, algo que nadie hacía en aquellos tiempos. Todos pensamos que era una gran idea, ingenuamente, en vez de hacerlo en el museo, porque la gente no iba a los museos en aquella época, eran vistos como lugares grises y aburridos. Así que nos la arreglamos para convencer al Arndale Shopping Centre [en Bradford] para que nos dejara, y montamos grandes biombos con montones de fotografías ampliadas que habíamos obtenido de los entrevistados y extractos de entrevistas. Creo que terminamos siendo –en un momento– cerca de treinta personas trabajando en el proyecto, y el cambio clave, creo que a partir del segundo o tercer año, fue la fotografía, dado que agregamos una sección de fotógrafos documentales que habían sido entrenados en varios y reconocidos cursos en el Reino Unido. Y fue a través de esa incorporación que conocí a Tim Smith, que fue otra influencia importante, que despertó mi interés por la fotografía por primera vez.

¿Y cuál fue la reacción pública a lo que estaban grabando?

Un interés sorprendente. De allí vienen todos mis instintos de trabajar políticamente en una organización, discutiendo tu caso, tu rincón, obteniendo recursos, construyendo un núcleo de gente para hacer cosas. Y obviamente la forma de hacer eso es tener un impacto en el público para que grandes cantidades de personas vengan a las charlas públicas, grandes cantidades de personas a las exhibiciones. Cada vez que teníamos una exhibición había muchos eventos, huevos de pascua ucranianos pintados o danzas asiáticas. Mucha participación de la comunidad que incluso entonces era algo nuevo para los museos de Bradford. Y entonces éramos buenos en historia oral y fotografía porque estábamos ahí en la comunidad, entrevistando gente, atrayéndola al proyecto, comprometiéndola, haciendo que se involucrara.

Hablabas de las políticas cambiantes en Bradford, que era un concejo municipal administrado por los conservadores. ¿Cómo percibían ellos el trabajo?

Mientras estuve allí, el control político cambió. Una de las cosas que aprendí tempranamente de Steve [Kerry] fue a influenciar. Nos poníamos como objetivo a ciertos concejales en ciertos comités a través del espectro político: los invitábamos, les mostrábamos lo que hacíamos, entrevistábamos a algunos de ellos porque habían trabajado en la industria textil o lo que fuera. Fue donde aprendí mucho sobre lo que pienso acerca de influenciar a personas clave, puedes involucrarlas sin hacer presión explícitamente, sólo con hacer que se interesen en lo que haces –y/o entrevistándolas. Así que fue, creo, un apoyo a lo que hacíamos que atravesaba a ambos partidos políticos, que generalmente comentaban lo que hacíamos. Pero realmente teníamos una genuina y abierta... aproximación a lo que era la recolección de material, quiero decir, teníamos muchos debates. El National Front [un movimiento de extrema derecha] era muy activo en Bradford en aquel momento y teníamos debates acerca de si debíamos tratar de documentar a miembros del National Front, y había mucha oposición de entrevistadores asiáticos que estaban trabajando en el equipo. Y creo que al final hicimos un par de entrevistas pero siempre había tensión porque era muy politizado. Había posiciones políticas muy enconadas durante la huelga de mineros [1984], con mucho antithatcherismo. El desempleo era muy alto, había mucho resentimiento. La posición de la gente era muy definida y nosotros estábamos en el medio de eso, sumado a que la industria textil estaba declinando rápidamente, fábricas de tejidos cerraban cada semana, montones de personas eran arrojadas al subsidio por desempleo.

Hablaste del contexto político en el que estabas trabajando. ¿Lo que estabas haciendo era político?

Siempre he pensado, y mi abordaje de la historia oral siempre lo ha sido, que es un acto político, en parte porque estás otorgando una voz en la historia en los archivos a gente que previamente no había tenido voz y de ese modo estás corrigiendo el equilibrio tradicional. [Hasta ese momento] la historia era sobre varones importantes y siempre he sentido que la historia oral es una forma de dar voz a gente que no tiene una voz, pero también es dar voz a gente tradicionalmente marginada de la sociedad. Por eso, en el trabajo sobre migración que estábamos haciendo, estábamos entrevistando gente a la que nunca se le había preguntado nada en sus vidas acerca de cómo se sintieron al venir aquí, cuál era el nivel de discriminación que sufrieron cuando llegaron, cómo construyeron sus vidas sin un enorme apoyo. Siempre he tenido un compromiso político con la historia oral, incluso entonces. Y por supuesto con algunos de los mineros en huelga; sentíamos estar haciendo *sotto voce* (porque teníamos que ser bastante cuidadosos con lo que decíamos sobre esas entrevistas), en eso también estábamos documentando eventos al tiempo que sucedían, para la posteridad. Así que fueron ambas cosas, mirar hacia atrás pero también había una sensación de tratar de documentar las cosas mientras sucedían, dado que las fábricas de tejidos estaban cerrando. Así que creo que había una percepción de que estábamos actuando políticamente –pero que por causa del clima de aquel momento tenías que ser bastante cuidadoso con lo que estabas haciendo en términos de cómo lo recogías.

¿Tenían noción de quién escuchaba el material?

Venían muchos chicos a la biblioteca, haciendo proyectos sobre los textiles o sobre la comunidad asiática, que usaban las transcripciones y demás. Pero otra cosa que hacíamos era traer pequeños casetes de fragmentos destacados, y así fue como empecé a aprender a editar cintas abiertas usando hojas de afeitar, mucho más difícil de lo que es hoy. Así que producíamos algunos casetes que vendíamos o donábamos, y después pasaba dos o tres noches por semana, o tardes por semana, dando charlas a varios grupos, grupos de refrigerio, sociedades cívicas, por todo el lugar, constantemente hablando y hablando, hablando sobre lo que estábamos haciendo y demás. Y entonces mucha gente venía a las exhibiciones. Que yo sepa, no venían académicos a la biblioteca a usar el material, aunque fueron haciéndolo posteriormente. Ah, la otra cosa que hacíamos, y eso me expuso a otra área sobre la que mucho no sabía en aquel momento, era el uso creciente de la historia oral con gente mayor en contextos de asistencia. Era la emergencia de lo que se llamaba movimiento por la recordación y muchas organizaciones habían empezado a producir ayudas para la recordación, como se las llamaba. Venían en parte del trabajo “Help the Aged” [Ayude a los ancianos] que Joanna Bornat había estado haciendo, en el que producían un paquete de historia oral con diapositivas. Así que trabajamos con servicios sociales locales e hicimos dos o tres paquetes de diapositiva y cinta, que

eran usados en casas de personas mayores con pacientes que sufrían demencia y uno en un hospital llamado High Royds [en Leeds] que era un hospital de salud mental.

Mientras estabas en Bradford, ¿cuál era tu impresión de un contexto internacional para la historia oral?

Bueno, obviamente leí a Portelli, y esos fragmentos de Paul [Thompson] que eran parte del movimiento internacional. Estoy tratando de pensar... Creo que estaba más interesado en lo que estaba pasando en Gran Bretaña que fuera de ella –en realidad no es del todo así porque estaba interesado en los Estados Unidos y en cómo la historia oral se desarrollaba allí. Recuerdo leer mucho acerca de Alan Nevins y Columbia y cómo se había desarrollado eso... ¿Hice contactos internacionales antes de llegar a la British Library? Probablemente no muchos. Uno de los aspectos internacionales de lo que hicimos tenía que ver con la Comisión de Crímenes de Guerra fundada por el gobierno para tratar de localizar criminales de guerra nazis o simpatizantes nazis en Gran Bretaña. Había una sensación de que todavía había algunos de ellos sueltos que debían ser encontrados, y habíamos entrevistado a muchos militares ucranianos que eran miembros de la división Waffen SS, la División Halychyna, la división ucraniana dentro de las Waffen SS. Era muy controvertido en aquel momento y había una considerable cantidad de evidencia de que la división había estado involucrada en varias atrocidades y acciones antijudías durante la Segunda Guerra Mundial. Tuvimos la visita de David Cesarani, representante de la Comisión de Crímenes de Guerra, y tuvimos que darle acceso a algunas de las entrevistas que habíamos hecho a los militares ucranianos. Así que, hablabas de las implicancias políticas, estaba esta cuestión sobre crímenes de guerra y la política con respecto a la colectividad ucraniana, que tenía una gran división entre quienes habían colaborado con los alemanes y se unieron a la división, y los ucranianos del este que habían sido reclutados como *Ostarbeiters*, como trabajadores forzados por el régimen nazi. Ambas colectividades vivían en Bradford, ambas ucranianas, cada una tenía sus clubes y había mucho antagonismo entre las dos. Eso me enseñó tempranamente acerca de lo delicado que es trabajar con diferentes grupos de colectividades, esas enormes divisiones que continúan, y cómo llevar adelante todo eso.

¿Qué vino después de Bradford? ¿Por qué decidiste mudarte?

Bradford era una lucha porque cada año teníamos que intentar encontrar mi salario. Pensé “esto es una locura, no puedo seguir en este ambiente, tengo que tratar de conseguir un empleo un poco más sólido que este”. Y además, para entonces había otro motivo más por el que necesitaba mudarme hacia el sur, y era que Jane [Tyrtania, la compañera de Rob] había conseguido trabajo en Londres, por

lo que estábamos separados y viajando todos los días para ir al trabajo durante dos años y medio. Así que empecé a considerar una serie de cosas y me relacioné bastante amigablemente con Steve Humphries [productor de televisión e historiador oral] así que, para hacerla corta, me dijo que estaba armando una nueva compañía llamada Domino Films, y me invitó a trabajar con él como investigador en programas de historia social. Principalmente, en lo que trabajé fue en un encargo para el Channel Four llamada *Century of Childhood* que creo fueron seis programas. Se trataba de decidir los temas, qué ibas a decir, encontrar gente para entrevistar, ir a conversar con ellos, descubrir cuáles son sus historias y organizar con el equipo de filmación para grabarlos, editar y demás, y luego hicimos un libro también basado en la investigación que habíamos realizado.

¿Cuál es tu reflexión acerca del tipo de entrevistas que se hacían en el contexto de la televisión y tu experiencia en Bradford?

Fueron muy diferentes, porque para Bradford hacías entrevistas mucho más abiertas y espontáneas para un archivo, no estabas entrevistando deliberadamente para un resultado particular, mientras que en televisión las entrevistas son muy focalizadas. Así que podía llevar siglos pero los llevabas a que te contaran la misma historia tres o cuatro veces, y no era muy cómodo eso. Yo sentía que si bien había algunas historias geniales, se generaba cierto elemento de *coaching*: “Oh, fantástico Fred, pero si puedes, esta vez empieza la historia diciendo x”. Así que se generaba un poco de influencia en la historia, una leve manipulación de la historia. Nada que me hiciera sentir que era poco ético, sino simplemente una forma de contar una historia que podías usar luego más prontamente en un programa de televisión. Nada que no fuese cierto, pero pensaba: “bueno, ¿es esto lo que quiero hacer?”. Todo sigue su curso en la transmisión, y cuando la transmisión termina piensas: “no hay legado ni uso posterior de esto”. Steve Humphries ha trabajado duro desde entonces para archivar material, pero en aquel momento no había sensación de que lo que estabas creando y archivando sería utilizado en el futuro, era bastante efímero.

¿Qué pasó después de Domino Films?

Había habido rumores de que el National Sound Archive iba a tener un puesto de historia oral por un año, y surgió el trabajo de curador de historia oral en el National Sound Archive. Y obviamente me postulé, pensé “este es un trabajo jugoso”, y tenía bastante competencia. [Fue] una entrevista dura, Paul Thompson estaba en el panel, era muy intimidante en verdad. De todas formas, me ofrecieron el trabajo y fue a fines de noviembre de 1988 cuando empecé, compartiendo una oficina con el curador de idioma y dialecto. [Hasta ese momento] el curador de la palabra hablada había estado recolectando historia oral de manera efectiva y el primer día dijo,

“Bueno, este montón es tuyo”. Revisó las listas de sus colecciones y efectivamente me transfirió todas las colecciones de historia oral, aunque no sumaban muchas. Quiero decir, cuarenta o cincuenta colecciones quizá, pero sí incluían dos de las colecciones pioneras de la historia oral británica, la colección de George Ewart Evans y la colección eduardiana de Paul Thompson.

¿Cuál fue tu primer conjunto de metas sobre lo que querías hacer?

Fue complicado, porque una de las razones por las que la British Library había aceptado la creación del puesto era que habían sido empujados a ello por los sindicatos, porque después de años de frustración, Paul Thompson y Asa Briggs [reconocido historiador social] y Christopher Roads [director del National Sound Archive] se habían juntado y habían organizado una fundación [“trust”], como se llamaban entonces, llamada National Life Story Collection, como una forma de hacer historia oral, porque la British Library no iba a patrocinarla. Así que una de las primeras cosas que intenté hacer fue lograr un acuerdo entre la National Life Story Collection y lo que yo estaba haciendo [como curador de historia oral]. Creo que después de un año Paul decidió que yo debía tener algún rol, por lo que creo me eligieron como director asociado de NLSC. El gran proyecto que se estaba llevando adelante en ese momento era el proyecto del Holocausto, por lo que había una enorme cantidad de personas que se presentaban voluntariamente para ser entrevistadas, y Paul y Jennifer [Wingate], Asa en menor medida, juntaron una cantidad de dinero razonable, pero no era muy claro para qué se usaba el dinero. Así que una gran parte del trabajo al principio era incorporar procedimientos, pero también empezar a construir el sentido de cuál podía ser nuestra política de recolección para historia oral, ¿qué recolectábamos, qué no recolectábamos? Paul y yo trabajábamos bastante unidos, él no iba mucho pero cuando estaba teníamos buenas conversaciones, nos acercamos bastante. Obviamente, él fue enormemente importante como mentor y por introducirme a algunos conceptos más avanzados acerca de la historia oral que los que tenía antes. Él siempre tenía mucho entusiasmo, organizando cosas, trayendo gente y demás, tenía montones de ideas y yo debía tratar de controlar eso dentro de lo que era posible para la British Library. Era un puesto solitario, no tenía ningún apoyo y yo hacía todo, respondía consultas, escribía los números en las cintas. Catalogar era otro tema en verdad, pero no había mucha catalogación en el material de historia oral, en especial en aquellos tiempos.

¿Cómo te veías dentro de la historia oral, con este nuevo rol en el National Sound Archive?

Bueno, era la primera curaduría nacional de historia oral en todo el país, no había habido un curador de historia oral a nivel nacional antes. Así que rápidamente

me prendí a la idea de un centro nacional para la historia oral que no existía, y empezamos a llamarnos a nosotros mismos National Centre for Oral History. No sé si teníamos el derecho a hacer eso en aquel momento, porque las colecciones no estaban bien ideadas, pero éramos un foco nacional al menos y yo podía usar los recursos para beneficiar a la Oral History Society. Yo era secretario de la Oral History Society por entonces y solíamos tener reuniones allí. Y tenía sentido por las conexiones previas entre la Oral History Society y Paul. Sin embargo, había cierto malestar al interior del comité de la Oral History Society, al menos en lo que hacía a la National Life Story Collection, era considerada por algunos integrantes del comité como historia oral de elite, no en los términos de lo que hablábamos acerca de rescatar la experiencia de la gente común, dar importancia a la experiencia de la clase obrera, que había sido el lugar de la historia oral en los '60 y '70 con gente como Raphael Samuel. Era bastante difícil en esos primeros años, pero creo que la gente ahora entiende lo que hace National Life Stories, pero por mucho tiempo había sospecha de que era una especie de "historia oral de gente rica". La gente podía entender por qué el Holocausto era importante, pero "esos tipos de ciudad [banqueros y financieros], ¿qué tienen que ver con la historia oral?" Pero creo que incluso entonces yo pensaba que Paul estaba siendo bastante valiente al intentar mover la historia oral hacia nuevas áreas. Creo que él deseaba genuinamente utilizar la historia oral como un método de explorar diferentes áreas de la actividad económica en la sociedad, y eso era desafiante e interesante.

¿Y qué deseabas recolectar?

Bueno, en aquel momento decidí que debíamos tener una adecuada política de recolección y había presión de la British Library para cambiar la forma en la que pensábamos las cosas. Así que empecé a pensar más estratégicamente, y finalmente llegamos a una política que intentaba registrar lo que teníamos, dónde estaban las fortalezas en la colección para descubrir dónde estaban los puntos débiles. Y empezamos a mirar más estratégicamente sobre cómo los nuevos proyectos reducirían los baches que teníamos en la colección.

¿Y quién escuchaba en ese momento, en los '90?

Hubo un cambio significativo cuando tuvimos un catálogo por primera vez. Durante mucho tiempo tuvimos ese terrible fichero que no brindaba ninguna información de nada. Tenías que llamar al curador y éste debía ir con las cosas y dárselas a la gente en el servicio de escucha. Y de todas formas, para ser breve, [el fichero] fue enviado a las Filipinas, bajo doble llave, y tuvimos los inicios de un sistema de catálogo y eso cambió la forma en que la gente podía encontrar lo que teníamos. Después empezamos a encontrar formas de introducir en la [entrevista]

resúmenes de contenido que habíamos estado recolectando, convirtiéndolos en información que podía ser subida al Cadensa [el catálogo en línea del Sound Archive]. El otro cambio clave fue, por supuesto, venir al edificio de St. Pancras [la nueva sede de la British Library] de aquel lejano puesto de frontera en Exhibition Road, donde nadie sabía bien dónde estábamos. Por primera vez [1998] teníamos presencia en el centro de los servicios de la British Library, con comodidades y demás, por lo que fue apasionante. Vinieron más personas a consultar, más gente empezó a descubrir lo que teníamos, y gradualmente en los '90 pudimos poner cosas online. El *pack* educativo sobre el Holocausto que hicimos, que era un *pack* con casetes y un libro en una caja que podía comprarse en la tienda, pasamos meses trabajando en eso –un gran trabajo. Se convirtió en nuestro primer recurso clave en historia oral online y hemos tenido muchos más desde entonces. Por lo que la tecnología y el traslado a este edificio han cambiado la forma en la que podemos ofrecer el material a la gente.

Y por supuesto el ambiente había cambiado con la llegada del gobierno laborista en el '97, todo el clima de financiamiento para el patrimonio y el sector de patrimonio comenzó a cambiar, y sin mencionar la llegada de Heritage Lottery Fund, que desde el comienzo fue un gran aporte económico para la historia oral, y el nexo clave era Stuart Davies. Conocía a Stuart Davies desde antes en mi carrera y una de las primeras cosas que hizo fue llamarme y decirme: “Rob, queremos financiar la historia oral, tú y yo tenemos que asegurarnos de hacerlo mejor que en el Manpower Services Community Programme Scheme”, donde mucho material recogido en los planes no había sido debidamente archivado. Así que estábamos decididos desde el principio con la Heritage Lottery Funding desde mediados de los '90 en adelante a entronizar el imperativo archivístico en el financiamiento, y así sigue siendo. Hubo un gran cambio en los '90 con este nuevo clima, nuevo financiamiento, y realmente pudimos empezar a llamarnos el centro nacional de la BL. La capacitación comenzaba a repuntar, el pequeño curso que comencé por mi cuenta a principios de los '90, porque poca gente se interesaba en aprender cómo hacíamos lo que hacíamos, creció y creció y creció gradualmente, por lo que Graham Smith, Steve Hussey y yo empezamos a dictar cursos, los tres, y luego tomamos más gente. Así que nos convertimos en un centro nacional para el entrenamiento así como, de manera creciente, para los estándares de catalogación. Siempre habíamos sido un centro nacional para asesorar en equipamiento, yendo hacia atrás en el tiempo con gente como Peter Copeland y Alan Ward que escribieron la posición del National Sound Archive respecto al equipamiento técnico en la publicación *Oral History*.

Este centro de desarrollo, ¿cómo se adecuaba al contexto británico de historia oral en los '90?

Parte del problema [en Gran Bretaña] sigue siendo la falta de continuidad en el financiamiento para la historia oral, no han habido muchos puestos con

continuidad durante ese período. Por eso siempre fuimos considerados como los que tenían cierta continuidad en el asesoramiento, con continuidad en los estándares y demás. ¡Probablemente deberías preguntar a otra gente su opinión sobre la British Library en aquel momento...! Siempre he sido un poco oportunista, supongo, por lo que cuando se presentan oportunidades he tendido a aprovecharlas si considero que pueden desarrollar las colecciones y desarrollar la historia oral en general, y dar un alto perfil a la historia oral. En una época solía hablar sobre la forma en la que mucha gente traía un álbum familiar y nos mostraba cantidades de fotografías, y recuerdo hablar mucho sobre mi deseo de que la historia oral alcanzara el mismo estatus en la familia que el álbum familiar. “Muy bien, tienes todas estas fotografías de tu familia, ¿no deberías tener también una pequeña caja con grabaciones de tus familiares hablando?” Así que durante mucho tiempo repetí hasta el cansancio esta idea de normalizar la historia oral como una metodología y como algo que todos hicieran naturalmente, y quizás hemos llegado en parte a ese punto en este momento. Realizar grabaciones de tu propia familia no es aún tan central para el pensamiento familiar como lo son las fotografías, o quizá los videos, pero durante mucho tiempo esa fue mi misión. La otra misión era tener una exhaustiva colección de la vida británica, y hablando de oportunidades, surgió la idea de un proyecto del Milenio. Esto consumió mi tiempo la mayor parte del año, dieciocho meses, en los que la British Library trabajó con la radio local de la BBC para hacer un proyecto masivo a nivel nacional para el milenio. Creo que habíamos pensado en eso, la BBC había pensando en eso, y la BBC había decidido llevar adelante ese gran proyecto nacional a través de la radio local y en eso nosotros éramos una parte importante como socio, aunque no como una fuente de financiamiento significativa... Me parecía que era una forma perfecta de atraer mucha audiencia nueva en un momento crítico de nuestra historia, una forma de cosechar financiamiento adicional para lo que hacíamos, pero lo más importante era alcanzar el objetivo fundacional de NLS para una sección nacional de la vida británica. Así que el Millennium Memory Bank, que fue el archivo resultante de la serie de programas, *The Century Speaks*, creo que fue bastante exitoso en conseguir una enorme cantidad de material adicional para el archivo, no siempre las historias de vida de máxima calidad que hacíamos nosotros mismos, pero no obstante, un enorme cuerpo de material.

El internacionalismo era el otro gran rasgo, porque en una institución nacional uno tiende a tener un enfoque más internacional, por lo que desde muy temprano empezamos a viajar al exterior a conferencias norteamericanas y yo fui invitado a lugares en todo el mundo por mi condición de curador de historia oral en la biblioteca nacional. Y luego recibí una beca de investigación llamada Winston Churchill Travelling Fellowship para realizar un viaje de estudio a Ucrania y a Rusia, que fue fantástico para mi práctica como historiador oral, haciendo entrevistas en Europa del Este. La historia oral era una parte importante de lo que estaba pasando en Europa del Este al tiempo que se movía hacia una sociedad más civil. Yo estaba

aprendiendo mucho de eso, y los contactos con Australia fueron también muy importantes. Mucha gente nos visitaba constantemente de todo el mundo buscando saber cómo lo hacíamos y aprender sobre nuestros proyectos, cómo transcribíamos, qué equipamiento... y a medida que se fue desarrollando el email, se convirtió cada vez más en una red nacional y una comunidad internacional de historiadores orales.

¿Cuál es tu percepción del concepto de historia oral de la British Library en ese período de los '90?

...Parte del problema en los primeros tiempos era la incertidumbre sobre qué era y cómo beneficiaría a la biblioteca. A medida que [el Sound Archive] se asentó más en la biblioteca y ellos pudieron literalmente, por proximidad, ver el trabajo que hacíamos, hubo un cambio de conciencia en la British Library sobre el hecho de que "nosotros tenemos este material de historia oral, esto es lo que hacemos con él". Todavía creo que podemos hacer mucho más en esta dirección, pero lleva tiempo. Pero creo que en términos de los altos cargos y cómo perciben la historia oral, el Millennium Memory Bank hizo mucho por enaltecer el perfil de la biblioteca, mucha prensa, un mejor trabajo conjunto con la BBC, la British Library nombrada por todo el país. Y siempre he sido bastante dado para hacer relaciones y hablar con gente y ser amigable con la gente que trabaja en las diferentes secciones de la biblioteca. Siempre ha sido una forma natural de trabajar en la biblioteca, simplemente por la forma en la que la historia oral cruza las fronteras disciplinarias. Y creo que hemos sido afortunados en tener personas fantásticas trabajando con nosotros, que son naturalmente sociables.

Cuando hablábamos de tu trabajo en Bradford, hablaste sobre la historia oral y la política y cómo se entrecruzaban. ¿Cuál es tu reflexión en el tiempo que has estado en la British Library sobre estos temas?

Al menos por un tiempo el foco se movió de la política nacional. En otras palabras, estuvo el período de Thatcher y nos movimos al nuevo laborismo, y la actitud comenzó a cambiar en la forma en la que comentábamos antes. Y lo que pasó fue que mi enfoque de la historia oral política estaba mirando a Europa del Este y a Sudáfrica y la forma en la que se usaba la historia oral en esas partes del mundo, al igual que en América Latina. Así que donde había una agenda política se veía cómo la historia oral era usada para construir esas sociedades nuevas, por lo que pasé mucho tiempo en Rusia y Ucrania en esos años y en Sudáfrica, y también fui a Sudamérica, hablando de cómo hacíamos lo que hacíamos pero también escuchando sobre cómo la historia oral era usada de manera apasionante, como una vibrante forma de construir la historia. En eso estaban todos: gran fascinación por lo que estaba pasando en Europa del Este y mucho contacto de la historia oral con la gente, conferencias y

visitas. Por lo que fue un período más liberal, en el que la gente realmente parecía estar menos dividida políticamente e interesada en la historia y meditando sobre de dónde habíamos venido. Y había mucho temor, por supuesto, de que la gente se aburriese de la historia después del milenio y que para el 2001 nadie estuviese interesado y que todos quisieran irse para la ciencia o algo más. Y por supuesto eso no pasó, más bien lo contrario, emergió más historia oral, muchas comunidades se involucraron con la historia oral. Y el cambio clave en los últimos diez años ha sido lo que llamo el “reencauzamiento” [*mainstreaming*] de la historia oral; por mucho tiempo fue de la izquierda, de los radicales, de los diferentes, de los marginados, recuperando experiencias y demás, pero gradualmente, particularmente en los últimos diez años, la historia oral está asomando por todos lados. No somos vistos como cosas un poco raras y radicales en los márgenes, ahora se utiliza rutinariamente como metodología en diversas áreas de estudios históricos, la historia de la medicina, con la que hemos estado activamente involucrados; hay una gran expansión en esa área. Pero generalmente, muchos de los historiadores locales y sociedades civiles que diez años atrás nunca habían pensado en hacer historia oral, de repente quieren hacer historia oral y usar entrevistas como metodología. Algo tuvo que ver la tecnología pero creo que también ha habido un cambio radical en la actitud hacia el testimonio de los testigos oculares y testimonios personales, quizás en parte por gente como yo, que en aquellos tempranos años '80 fueron metiéndose en tema en aquellos proyectos de Manpower Services Commission, y han alcanzado posiciones de influencia como profesores o conferencistas o curadores de museos o lo que sea. Algunos de ellos han llegado ahora a una edad en la que pueden comenzar a ejercer influencia en sus ámbitos profesionales. Algo de esto tiene que ver con el cambio en la educación, la currícula nacional introdujo por primera vez la historia oral, el testimonio de los testigos oculares, como una parte importante del programa de estudios, por lo que los niños han empezado a salir con sus grabadores, una gran oleada de interés entre los maestros por el testimonio oral hacia fines de los '80 y principio de los '90. Así que creo que esa es otra parte importante de lo que ha estado sucediendo en términos de cambio. ¿Es aún política? Todavía creo que la historia oral es en varios sentidos una herramienta política y creo que quizá se convertirá otra vez en una forma de registrar lo que está pasando en la sociedad y de dar voz a la gente que no ha tenido voz. Mientras que ingresamos en un período de dificultades económicas, quizás emerja otra vez como una herramienta aún más importante en la sociedad británica, por lo que creo que hemos empezado otra vez a mirar cómo podemos usar la historia en ese sentido en nuestra propia sociedad. Pero lo otro que ha sucedido, por supuesto, es que se ha vuelto un movimiento mucho más multidisciplinario, de ser considerado parte de la caja de herramientas de los historiadores, es ahora usado por una gran cantidad de disciplinas: sociólogos, psicólogos, antropólogos sociales, todos haciendo ocasionalmente algo que llaman historia oral. El modo en el que pensamos la historia oral como evidencia ha sido

cada vez más problematizado y teorizado por lo que puede ahora abarcar ideas por fuera de la investigación histórica. Puede comprender teoría de la memoria, teoría narrativa, elementos de antropología social alrededor de identidades y el carácter de las comunidades y todo ese pensamiento más sofisticado sobre nuestra metodología que se ha desarrollado durante ese tiempo.

¿Y qué hay de la recepción pública de la historia oral? ¿La gente en las calles sabe qué es la historia oral?

Bueno, durante mucho tiempo si le decías a alguien en una fiesta o en un *pub* “Soy un historiador oral”, simplemente no tenían idea de qué estabas hablando. A menudo yo decía algo así como “Trabajo en el Sound Archive” –y ellos decían: “Ah, ¿qué es eso, tiene que ver con hacer grabaciones?”. Y entonces podías decir: “Sí, bueno, en verdad grabo a gente mayor hablando de sus experiencias y recuerdos”, y en general tenías que explicar en términos en los que entendieran: “Entrevistar a veteranos de la Primera Guerra Mundial, no quedan muchos, no tenemos que entrevistarlos, ¿no?”. “Oh, suena como un trabajo fantástico”. Y gradualmente la frase comenzó a filtrarse, así que para el cambio de milenio, probablemente si decías “historia oral”, de alguna forma entendían de qué estabas hablando, y creo que es probable ahora que bastante gente sabrá que se trata de personas mayores hablando de sus experiencias. Quizá no de personas mayores ahora, sino de todo tipo de gente que habla de sus recuerdos. Así que está más metida como frase, pero irónicamente, como decía, ahora está siendo problematizada, así que cuando la gente se puso al tanto, cree saber de qué se trata, en verdad se ha convertido en varias cosas para diferentes personas. Así que la historia oral está apareciendo por todos lados y es usada como abreviatura para todo tipo de cosas que probablemente no son en verdad historia oral; por ejemplo, entrevistas periodísticas de diez minutos en la web con alguien y se refieren a eso como una historia oral. Y creo que, en parte, es en este sentido que la historia oral es a la vez un proceso y un producto. La historia oral es el acto de grabar a alguien pero es también la historia que sale de eso, por lo que un libro puede decirse de historia oral pero entrevistar a alguien como parte de un proyecto también es historia oral. Así que es una noción mucho más compleja de lo que la gente quizás entiende.

¿Y cuáles son tus principales expectativas con respecto a la historia oral en los próximos cinco años?

Si tuviera alguna expectativa, más probablemente serían temores. Me preocupa realmente cómo la crisis de financiamiento del sector público [en Gran Bretaña] va a impactar en la historia oral. Me da la impresión, por lo menos a corto plazo, que la Heritage Lottery Funding para la historia oral continuará pero, ¿será

apuntalada por la presencia y los recursos del sector de archivos para cuidar el material generado? ¿Habría financiamiento para ello? ¿Habría financiamiento para el liderazgo que estamos en condiciones de tener para la historia oral en el Reino Unido? La infraestructura del sector público en la que nos hemos apoyado en los últimos treinta años, ¿estará allí para la historia oral? Y ligado a eso están los éxitos que hemos tenido en historia oral en el sector de educación superior en Gran Bretaña, ¿se mantendrá cuando se sufran también allí los enormes recortes en el financiamiento de investigaciones y enseñanza? En otros lugares del mundo creo que existe un rol claro para el uso de la historia oral, en partes del mundo en las que puede contribuir a la sociedad civil, y China es obviamente un país de posible expansión para el movimiento de la historia oral, pero todavía hay niveles de opresión política y silenciamiento en China que, creo, hacen difícil el crecimiento de la historia oral como metodología de registro del pasado. Lo mismo sería aplicable en cierta medida en lugares como Japón. Pero creo que hay un fuerte movimiento internacional y que continuará, y creo que la historia oral sólo tiene que reafirmar su identidad. Creo que se ha desdibujado un poco con algunas de esas otras disciplinas: estudios narrativos y estudios sobre memoria, estudios biográficos, historias de vida. Ha habido un poco de desdibujamiento en los enfoques y no estoy totalmente seguro si eso implica que tenemos que ser claros en lo que hacemos o si quiere decir que necesitamos aclarar nuestra relación con esas otras cosas, así que creo que eso se seguirá viendo. Pero me parece que el interés de la comunidad en la historia oral continuará por algún tiempo.

Quería preguntarte qué contacto has tenido con la historia oral en la Argentina.

He tenido algunos buenos contactos con colegas argentinos a lo largo del tiempo. Estuve en contacto con Dora Schwarzstein años atrás y la vi en conferencias internacionales y demás, así que aprendí bastante de ella sobre cómo se estaba desarrollando [la historia oral] en la Argentina. Después fui por una invitación suya y hablé del trabajo que estábamos haciendo; recuerdo haber hablado sobre el proyecto Millenium que estábamos llevando adelante. Era el momento en que la historia oral en la Argentina se vinculaba a la posdictadura, estaba empezando a florecer, mucha actividad regional y, por supuesto, mucho trabajo sobre la guerra de Malvinas/Falklands, en la que yo estaba muy interesado por el trabajo que había hecho el Imperial War Museum en el Reino Unido. Así que me hice muy amigo de Federico Lorenz, que había trabajado mucho sobre las Malvinas pero también sobre el período de la dictadura. Vino aquí y organizamos para que diera un seminario. Para mí fue muy interesante hacer comparaciones con el trabajo que había hecho en Europa del Este, la forma en la que la historia oral puede registrar cosas que habían estado escondidas en un período de opresión, pero que también es una forma de

liberar los recuerdos de las personas y agregar algo que era “terapéutico” para ellas, a la vez que creaba una nueva sociedad basada en un conocimiento firme de la historia que había sido reprimida.

Me interesaban sus ideas sobre el rol de la historia oral en la British Library como institución nacional.

Creo que es interesante, cuando hablo con distinta gente alrededor del mundo, cómo la percepción que tienen de una biblioteca nacional se basa en las percepciones que tienen de lo que representan sus propias bibliotecas nacionales en sus sociedades y en sus estructuras políticas. Y creo que por eso puede darles una impresión errónea de lo que significa la British Library en Gran Bretaña. Creo que la British Library en Gran Bretaña no tiene las mismas implicancias estatísticas que pueden asociarse con muchas bibliotecas nacionales en otras partes del mundo. Por lo que la British Library se ha orientado cada vez más hacia la comunidad, con una mirada hacia afuera, y mientras que he estado en la biblioteca ha cambiado completamente, de ser una institución orientada a lo académico a abarcar todo tipo de audiencias. Creo que las ideas de que la British Library es autoritaria y elitista y solo para un reducido número de personas en la sociedad, cosa que puede haber sido cierta hace diez, veinte años atrás, no creo que sea cierto hoy. Y por eso la historia oral en la British Library no debería ser pensada como algo asociado al Estado, y de hecho mucho del financiamiento que traemos para historia oral en la British Library no es provisto por el gobierno central, proviene de una gran cantidad de gente de toda la sociedad, individuos, empresas, fundaciones de la comunidad, entidades de todo tipo que otorgan donaciones, así que sin ellas no podríamos llevar adelante los proyectos que hacemos. Siempre he usado la posición de la British Library para asegurar que la historia oral abarque mayores audiencias; es parte de esa intención original radical que subyace en la historia oral, pero también tiene un papel para documentar otras áreas de la sociedad, lo que puede hacer teniendo un rol nacional, ya sea el Correo o la industria petrolera o la industria del acero, pero haciéndolo desde una perspectiva nacional, cosa de la que es capaz porque es una biblioteca nacional.

He completado mis preguntas, gracias. Con eso terminamos.